Año II. Barcelona, Sábado 4 Setiembre 1880. N.° 41.

EN TODA ESPAÑA. 4 CUARTOS. NÚMEROS ATRASADOS: 1 REAL.

EL LORO.

EDICION DE LUJO. 1 REAL. NÚMEROS ATRASADOS: 2 REALES.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Fontanella, 11, bajos.

¡PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SÉRIO!

PRECIOS DE SUSCRICION. En España, 3 meses, 10 rs. Edicion de lujo 30. Ultramar y Extrangero, 3 meses 20 reales. Edicion de lujo 40.

MEMORIAS DE UN MUNICIPAL.

ESCRITAS EN POCOS MOMENTOS.

Nací de padres pobres, pero honrados, porque de lo contrario hubieran estado en presidio.

El pueblo de mi naturaleza estaba en el riñon de Andalucía, aunque, entre paréntesis, no sé dónde tiene los riñones esta region de España.

Me eduqué en la aldea, fuí á la escuela, llegué á mozo, requebré muchachas y me tocó soldado.

Serví al rey, al parecer, cumplí y me dieron la *licencia*.

¿Qué hacer?

El oficio de labrador me repugnaba y además había ya perdido lo poco que sabia.

Solicité, dados mis instintos pacíficos y filosóficos, una plaza de guardia municipal.

La sobrina de un hijo del primo de la hermana de la criada de un concejal, me quiso favorecer, y gracias á esta série no interrumpida de influencias conquisté el puesto que solicitaba.

¡Con que uncion bendije la Providencia al verme al pináculo de la fortuna!

Aquel dia hice volatines de puro gusto, y admiré á la patrona (con quien vivia y que me flaba) dando saltos mortales y andando cabeza abajo y patas arriba. ¡Digo *patas*, por costumbre.!

Entré desde luego á servir al público. Pero antes me mandé hacer el *uniforme*.

¡Valiente uniforme!

Una cacerola cubria mi cabeza, un ruso se ceñia á mis riñones, y un sable colgaba de mi costado izquierdo.

Limpio, cepillado, deslumbrador, paseé el primer dia vestido por las calles de la ciudad.

Me dieron la consigna; mas hubiera valido que me hubieran dado un duro.

Salí á dar el paseo de costumbre sin cuidarme de nada.

Siempre creí, y hoy lo sostengo que el oficio de municipal y el de propietario son los oficios más descansados y socorridos del mundo.

Paseo arriba, paseo abajo, llegué á conocer la ciudad en sus menores detalles.

¡Los guardia-cantones! Hé aquí los únicos *séres* para mí dignos de envidia. Al ver aquellos marmolillos imperturbables, inmutables, quietos en su esquina, mas de cuatro veces maldije mi circunstancia de hombre *racional* y envidié *aquella piedra berroqueña*.

Volvamos á mi oficio.

Yo, á tenor de muchos compañeros mios, habia establecido el sistema de huir de toda clase de bullicio. ¡Eramos filósofos!

Una riña tenia lugar, por ejemplo, á pocos pasos de mí .. Pues yo me hacia el distraido y me iba á la calle inmediata, entraba en un portal, sacaba un cigarrillo, lo encendia y dejaba pasar los acontecimientos.

¡Las criadas! ¡Diosas de nuestro Olimpo! ¡Sílfides y Náyades del lago de nuestras pasiones! ¡Con cuanta consideracion no trataba yo á las criadas que satisfacian mis apetitos visuales! Nunca les eché una multa, y eso que sacudian á todo sacudir los felpudos y los alfombras sobre los infelices transeuntes. Si eran guapas, estaban seguras de obtener mi proteccion municipal; si no eran, las reñia, no hacia más que reñirles, porque ¡ó tenemos corazon los agentes de la autoridad, ó no la tenemos?

En cuanto á los *que no son habidos*, esos rateros de relojes, esos desbalijadores de pisos, esos asaltadores de los transeuntes, los despreciamos lo suficiente, y además nos inspiran demasiada lástima las debilidades humanas para perseguir á esa *gentuza*.

Sin embargo, á veces *suelen pasar toda clase de límites*. A un compañero mio le robaron el sable, nada menos que el sable; á otro la *cacerola*, y á mí los calcetines sin quitarme las botas: es verdad que no los llevaba puestos, sino en el bolsillo.

Pero estas son ligeras inconveniencias indignas de que un hombre tranquilo se preocupe de ellas.

Mi vida es de lo más regular que darse pueda.

Como, bebo, duermo, paseo y me suelo permitir algun regocijo. ¿Qué más puedo desear?

La existencia del municipal es deliciosa.

Por esto yo bendigo á todas horas al Ser Supremo y á mi supremo jefe. Ambos son las providencias de los guardias.

Espero morirme de viejo en el oficio, porque no pienso hacer otra cosa.

Además ¿para qué serviria yo despues de haber sido guardia municipal?

Para nada.

Sinforoso.

EL NUEVO INVENTO DE EDISSON.

Ya lo conocen ustedes.

Consiste en unas antiparras con las que se puede ver á través de los cuerpos opacos.

Uno de los ensayos se ha hecho con una baraja, consiguiendo verse hasta la carta 26, á merced del referido aparato.

Ahora meditemos, y usted, lector, hágame el obsequio de seguir leyendo.

De balcon á balcon.

—Oye, chica; ¿no sabes que hay ahora unos quevedos con los que se ven las cosas más ocultas?

—¿Qué me dices? Yo no sé nada.

—Pues es cierto; y en seguida que los pongan á la venta voy á comprar unos para ver si mi novio trae los calcetines rotos.

—Pues sabe Dios lo que él te mirará á tí.

—Que me mire lo que quiera.

En un garito.

—*Caballero*, esas antiparras deben ser de Edisson, porque lleva usted acertadas 20 cartas seguidas.

—¡Hasta la 26!

—Pues ahora va usted á ver toda la baraja. ¡Pim! suelte usted aquí lo que ha ganado. ¡Pa!

(El apalabrado, *salleado*.—«Edisson no ha perfeccionado su aparato. Faltale un para-rayos ó un para-cachetes.»)

En una reja.

—Leonardo, si gasta usted antiparras-Edisson...

—No prosiga usted, señora. Esta tarde ya he visto más de lo que queria. ¡¿Cómo me habia de figurar que fueran de algodon!)

En una tertulia.

—Julia, ¿por qué no se rasca usted?

—¡Caballero!

—Si está usted violenta *por causa* de esa pulga que le está á usted picando en el tobillo...

—Pero, ¿cómo sabe usted?...

—Para los que gastamos antiparras—Edisson.

las niñas siempre tienen
la ropa de cristal.

En un café.

—Hoy ha comido usted patatas, pero nada mas que patatas, y se las viene usted echando de que come todos los dias en la fonda.

—Pues no las ha probado. Ahora mismo vengo de asistir al banquete de...

—Pero, hombre, si con estas antiparras le estoy viendo á usted ese estómago que no encierra más que bacalao y patatas!...

Entre postes.

—No me disgusta esa quintilla.

—¿Qué quintilla?

—Esa que está usted improvisando.

—Y por donde demonios sabe usted que.. ¿Es usted brujo?

—No; gasto antiparras-Edisson y le veo á usted *hasta el alma*.

Entre amigos.

—¿Me prestas cinco duros?

—No los tengo.

—(Este bárbaro no sabe que le estoy viendo en el bolsillo del chaleco dos monedas de cinco pesos.)

Una niña de 15 años.

—Adios pudor de mi vida
ya para tí no hay remedio,
¿Qué me importa andar vestida
si esa invencion maldecida
me ha convertido en cristal?

De consulta.

—Doctor, doctor. ¿No podriamos coger este miasma que se sube ahora por el canal torácico?

—Espere usted que voy á buscar las pinzas.

. . . . . .

Y pueden ustedes continuar dialogando á este tenor. Yo estoy viendo ahora lo que nadie ha visto.

Estoy viendo á C. .... mirando de frente.

¡SIGA LA BROMA!

Apurar yo no pretendo,
ya que me tratais así,
por qué desde que nací
la dulzaina estoy oyendo.
El mundo ya se está viendo
que en Jauja se ha convertido;
pues por todas partes ruido,
gran barullo y buen humor,
y es porque todos, señor,
para esto solo han nacido.

Nace el hombre, y al instante
como enseña el Catecismo,
por el agua del bautismo
hacen cristiano al infante.
Vuelve la gente triunfante,
se come sin sosegar,
se baila sin descansar,
como diciendole al nene,
mira, hijo, al mundo se viene
solo á comer y bailar.

Cria cuervos y te sacarán los ojos.

Nace la tierna cordera,
y no bien el suelo toca,
ya su instinto la provoca
á danzar por la pradera.
Su mamá, muy zalamera,
la va enseñando á pacer,
haciéndola así creer,
que como todo nacido
solo á este mundo ha venido
para danzar y comer.

Nace la brisa entre flores,
y es su encanto y su deseo
ir en dulce devaneo
jugando con sus primores.
De los cálices mejores
la esencia sabe apurar,
concluyendo por probar
con su cutis juvenil,
que al descender al pensil
ha sido para gozar.

Lo mismo el murmurador
arroyo, que el gran torrente,
y lo mismo el dulce ambiente
que el abrego abrasador.
Todos con igual primor,
de vida al participar,
nos pretenden demostrar
con incansable desvelo,
que han venido á nuestro suelo
tan solo para danzar.

Siga, pues, siga el bureo,
broma, bulla y diversion,
que la mejor profesion
es jaleo y mas jaleo.
Porque, señores, bien creo
llegareis á comprender,
que en general todo ser,
que haya á este mundo venido,
exclusivamente ha sido
para bailar y comer.

PICOTAZOS.

Hemos tenido el gusto de recibir en esta redaccion un ejemplar de la *Corona fúnebre dedicada á Joaquin M.ª Bertrina, por el Centro de Lectura de Reus.*

Agradecemos sinceramente la distincion de dicho Centro.

Un periódico de Madrid pide que se nombre una comision encargada de corregir los defectos ortográficos de los letreros públicos.

Y dice que así lo requiere el *Hornato.*

¡Ombre! ¿Si habrá puesto el autor esa H de sobra para que la comision vaya adquiriendo letras destinadas á los letreros que las necesiten?

En tal caso que le nombren á él presidente de la comision, ¡pero sin *hache!*

Leo en un diario:

«Billete de caballero con tres señoras 20 reales.»

No me parece caro. ¡Aunque fuera con una sola era de valde!

En un periódico de noticias se lee el siguiente curioso anuncio:

«Un preso condenado á muerte desea encontrar un sustituto.»

¿Sustituto para morirse?

De fijo no lo encontrará.

Ademas, el anuncio me parece algo lacónico.

Yo á ser del preso, hubiera añadido lo siguiente:

«El sustituto percibirá la cantidad fijada cuando haya cumplido su *servicio.* De la *hoarder* del preso responderán varias personas!»

Un individuo ha matado en Cieza un culebron que tenia la particularidad de tener cerdas en la piel.

Pues el fenómeno me parece digno de estudio.

Yo creo que se debe examinar detenidamente ese reptil.

A mí no hay quien me quite de la cabeza que es un nuevo disfrazado de culebron.

Y sino, ¡vosté á Luzbel!
no me vendan con chacotas,
¡Le habrán untado la piel
con *aceite de bellotas!*

Una mujer de Cádiz ha dado á luz tres robustos niños.

Aquí tienen ustedes un nuevo caso de una mujer que se ha salido de madre.

Supongo yo que el papá quedaría rogando á Dios que á su esposa se le reabora la *cuerda!*

En Santander una distinguida señora de la baja sociedad ha asestado una puñalada á un jóven, con todas las reglas del arte.

¡Magnífico! Una mujer asestando una puñalada á un jóven, debe ser muy poética.

Si esas dulces tortolitas tienen novios, supongo que no les regalarán flores, ni guardapelos ni otras bagatelas por el estilo.

¡Les regalarán petacas!

Segun dice el *Faro de Vigo,* en lo que va de mes se han ejecutado en España 20 reos, quedando todavía pendientes bastantes sentencias de muerte.

Y no escarmientan las gentes
con tantas ejecuciones
que hubo ya y estan pendientes?
Los ejemplos á montones
siempre son impertinentes.

Se trata de comprar vastos territorios en la Palestina, y reconstruir el reino de Israel.

Se me ocurre una duda.

¿Cuando todos los judíos se hayan ido allá, quién vá á prestar dinero á los cristianos?

El alcalde de Goizueta ha dado parte de que en el término de aquella villa ha aparecido una partida de bandoleros.

¡Y venian las kabilas de Marruecos á anexionarse á España!

Nosotros sí que tenemos que ir á Marruecos en busca de seguridad individual.

Leo en *La Voz Montañesa:*

«Frascuelo ha vuelto á tener otra cogida.

¿Otra?

Pues diga usted que cuando no está en la enfermería, está en las astas del toro.

¡Debe tener ya el cuerpo lo mismo que un *salcedera.*

Ahora se ha descubierto que el doctor Tanner tomaba por las noches, durante su célebre ayuno, extracto de carne Liebig.

Salió lo que yo decia:
¡Si ya me lo figuraba!
La que es comer... no comia
pero cenar... ¡si cenaba!

Se va á pedir á las Juntas provinciales nota de todos los maestros que cuentan más de 25 años de servicios.

¿Querrá saber la Direccion cuantos han podido resistir la dieta, durante tan larga temporada?

Y sin que ries el saldo
puede que la Direccion
disponga darles un caldo
como gratificacion,
ó pór vía de acullaldo.

EPÍGRAMA.

—Usted no es hombre—decia
á un cabo que á zurraba,
un soldado el otro dia;
y aunque el cabo se indignaba
el la fuerte repetia
—Usted no es hombre—¡Bribon
Hombre soy, de echo á palo.
—Hombres los cabos no son;
siempre oigo en el batallon
decir: «cuatro hombres y un cabo.»

ILUSTRADO

CON CROMOS Y MULTITUD DE GRABADOS

EJECUTADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS

DE ESTA CAPITAL.

Tirada, 12,000 ejemplares.

Próximo á publicarse dicho Almanaque, desde hoy se admiten anuncios para el mismo en esta ADMINISTRACION, en donde los señores anunciantes podrán enterarse de la tarifa de precios. Las personas que no residan en esta capital y deseen mandarnos anuncios, podrán dirigirse á la expresada ADMINISTRACION para rematarles desde luego la tarifa de precios establecida.

Tambien se admitirán cuantos trabajos literarios tengan á bien remitirnos sus autores, siempre que dichos trabajos sean de poca estension y de la índole del Almanaque, advirtiendo que en caso de no insertarse no se devolverán los originales.

El precio del Almonaque será de **una peseta en toda España.**

A los Sres. anunciantes se les regalará un ejemplar del mencionado Almanaque.

Los anuncios se pagan por adelantado.

Para más detalles dirigirse á la Administracion, Fontanella, 11, bajos, y al kiosko de la Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospital.

Correo de EL LORO.

D. T. A. (Madrid):—Magnífico! Los dibujos nos han gustado mucho: Se insertará todo.—D. A. O. (id): Aceptado.—D. R. R. A. (Sevilla): Por lo que me dice en la suya supongo no recibirá V. mi carta. Por correo contestaré.—D. M. R. y B., (Crevillente): Recibidos los trabajos para el Almanaque.—*Bellatabby,* (Barcelona): No sirve.—D. F. C., (id): Se publicarán.—D. A. F. A. (Saint Pierre del Forcat): La traduccion nos hizo mucha gracia: si no tiene V. inconveniente la insertaré en el Almanaque.

AVISO.

A nuestros favorecedores que deseen colecciones, podrán pedirlas á esta administracion advirtiendo que faltan los núm. 11, 15, 20 y 24, por hallarse agotados.

EDITOR PROPIETARIO VICTOR PEREZ.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Fontanella 11, bajos.